



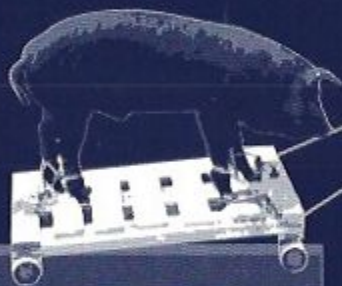
¿Sigue siendo actual una obra como "El señor Puntilla y su criado Matti" después de haber desaparecido los terratenientes?

... Porque no sólo se aprende de la lucha, sino también de la historia de las lechas. Porque las épocas pasadas quedan largo tiempo depositadas en el corazón de los hombres. Porque la vida de los que se liberan de sus opresores, como la de todos los pioneros, puede ser difícil durante algún tiempo, al haber cambiado un sistema de opresión por otro. Todos esos argumentos y más pueden aducirse a favor de la actualidad de obras como "El señor Puntilla y su criado Matti".

Bertolt Brecht



UNIÓN DE TEATROS EUROPEA



TEATRO DE LA ABADÍA

Fernández de los Ríos, 42

28015 Madrid

Tel: 91 448 11 81 - 91 448 13 38 (oficinas)

Tel: 91 448 16 27 (taquilla)

Fax: 91 448 14 49

e-mail: abadía@ctv.es

Producción Teatro de La Abadía, en colaboración con el Goethe-Institut / Instituto Alemán y el Instituto Francés.



El señor Puntilla y su criado Matti



Sobre el espectáculo

Han pasado ya cincuenta y ocho años desde que se escribió "El señor Puntilla y su criado Matti". Durante este periodo han transcurrido muchos avances tecnológicos, cambios en las estructuras políticas, ganancias y pérdidas sociales significativas, grupos humanos que se acercan mientras otros se dispersan cada vez más, se aíslan por situaciones económicas extremas... esto no es nada nuevo, casi todos lo sabemos: hemos ganado materialmente beneficios para unos pocos, pero nuestro ser profundo sigue sin alcanzar una Evolución Humana significativa. Frente a esto, además, las opiniones crecen y son miles las diferentes visiones acerca de la cultura, el hambre, la riqueza, las migraciones, cada opinión se emite según el habitante, sus logros, sus deficiencias, su edad, su sexo... todo parece relativo, vulgarmente modificado

Compañía: Teatro de La Abadía. de Bertolt Brecht.

o amañado, según "como le vaya a cada uno en el baile" y bajo esta mira cada uno se defiende, oculta, agrade, concilia, anima o pasa inadvertido; comportamientos y sucesos producidos por nosotros mismos, los humanos. En medio de tanta "información" hay mucha confusión. Ha pasado medio siglo de agitación que ha conmovido poco la esencia humana donde debería producirse un cambio real.

Dentro de este marco no es fácil imaginar cómo el pensamiento de Brecht hubiese cambiado su obra dramática, pero sin duda él apostaría por una actualización vertiginosa y apasionada, aún a pesar del contexto fallido o logrado de estos 50 años, ya que él era un hombre que cada día confrontaba la obra dramática con el eje de la historia contemporánea. En el caso de "Puntilla y Matti" tenemos que hablar de una actualización conseguida a partir de dos hechos: en primer lugar, se trata de una leyenda histórica, ancestral: el amo y el criado, el poder, la posesión de la tierra, la lucha de clases; temas siempre vigentes. En segundo, de la conversión de estos términos en socialismo, neoliberalismo, capitalismo voraz, tercer y cuarto mundo, globalización. Algunos piensan que la Lucha de Clases ya terminó; puede, el coste fue demasiado alto, pero ¿han terminado las diferencias de clases?; otros piensan que la explotación del hombre por el hombre está controlada, que hablar hoy del amo o terrateniente resulta obsoleto; pregunto: ¿dónde?, ¿en la Europa unida y poblada de parol?, ¿en los Estados de América del Norte invasora a destajo de países petroleros?, ¿en los hogares españoles con hijos y padres en el desempleo?, ¿dónde nace la desigualdad? La lista de preguntas la pueden buscar en los medios informativos (con ética o sin ella), en la calle, en los sitios de reunión de los políticos monetarios o en la cocina de su casa.

Brecht: ¿cómo montarlo? parece que siempre la realidad objetiva nos supera; gracias a que existe el Arte, quizá hayamos encontrado una serie de pistas, intuiciones, vivencias, hechos e incluso fantasías que se hayan ido posando en escena y dando cuerpo a una comedia popular, esa de "siempre", donde parece que la historia se hace lejana pero que cada día nos sorprende. Gracias también al talento artístico de casi treinta personas, es posible que hayamos podido narrar una historia desenfadada, alegre, irónica; personas que creemos en nuestra responsabilidad frente al mundo. Puntilla y Matti existen en la leyenda histórica y en nuestras vidas, nosotros los construimos artísticamente para que el espectador sepa que esto es Brecht hoy, sin duda.

Rosario Ruiz Rodgers

La canción de Puntilla

1 Bebió Puntilla tres días enteros en un hotel del país de Favasto. Sin saludarlo los camareros le despidieron: "¡Menudo trastor!"

"Eh, camareros, ¿cómo se entiende? ¡la vida es bella! ¡y yo doy fe!"
Contesta un mozo: "Todo depende... duelen las piernas de estar de pie".

2 La hija del amo, con gran provecho, lee novelas que hablan de amor, pero ella sabe, dentro del pecho, que ser señorita es ser superior.

Un día al chófer deja aturcido: "Ven aquí, chófer, que no te asombre. Hagamos algo muy divertido, porque he notado que eres un hombre".

3 Puntilla iba dando un paseo y vio a una chica madrugadora: "¡Ay, mi lechera, que bien te veo con esa blusa tan seductora!"

Siempre mis vacas vas a ordeñar mientras el gallo al alba canta aunque por hoy puedes rotozar si de mi cama no te levantas".

4 Allí en la hacienda, al darse un baño, las diversiones nunca han faltado. La señorita, no es nada extraño, se baña ahora con un criado.

Puntilla dice: "Es pelagudo, mi hija esposa de un attaché... Él sabe ya que será comido, pero sus deudas yo pagaré".

5 La hija del dueño, a la cocina, bajó una noche, muy tarde ya: "Hay algo en ti que me fascina. Me voy de pesca. ¡Vamos allá!"

"Ay señorita -el chófer dijo-, lo que le ocurre no es ordinario, más de momento yo no transijo, porque ahora quiero leer mi diario".

6 Todas las mozas a pie volvieron, iban cantando coplas burlonas, más sus zapatos no resistieron y se quedaron algo tristonas.

Quien, confiado cree en el rico la culpa luego la tiene él mismo. Unos zapatos son precio chico para aprender lo que es egoísmo.

7 Un puñetazo pegó en la mesa, y, a grandes gritos, Puntilla dijo: "Nada me importa cualquier promesa, no ha de casarse con ese pijo".

Quiere casarla con su criado. Se lo propone pero él se calla. Al cabo dice: "Me lo he pensado... pero su hija no da la talla".

Esta canción fue escrita e incorporada por Bertolt Brecht después del estreno. La actriz que interpretaba a la cocinera Laina cantaba con un acordeonista y un guitarrista, delante del telón.

1941 Hayendo de mis compatriotas he llegado a Finlandia. Amigos que ayer no conocía disponen camas para mí en un cuarto limpio. Por la radio oigo las noticias sobre el triunfo de la escoria humana. [Con curiosidad considero el mapa de la Tierra. Arriba, por Laponia, hacia el mar Ártico, todavía veo una pequeña puerta.

Bertolt Brecht

El cambio de rueda Estoy sentado al borde de la carretera, el conductor cambia la rueda. No me gusta el lugar de donde vengo. No me gusta el lugar adonde voy. ¿Por qué miro el cambio de rueda con impaciencia?

Bertolt Brecht

El jardín Cerca del lago, entre álamos y abetos, hay un jardín cercado en la espesura, por mano tan experta cultivado que está florido desde marzo a octubre.

Al alba allí me siento algunas veces, que yo también quisiera, con tiempo bueno o malo, poder siempre ofrecer algo agradable.

Bertolt Brecht